

EL CASO MICROSOFT

Como es de público el gobierno federal de Estados Unidos logró que el sistema judicial ordenara la división de Microsoft.

Para entender las raíces de esta decisión hay que remontarse a la llamada guerra de los browsers. El browser es un software que permite acceder una gran cantidad de datos en forma de texto, sonidos e imágenes que reside en los llamados servidores web. Es de esta manera que los usuarios de Internet acceden a los contenidos de la red. Una de las características más importantes de Internet es que es una red abierta, a la cual cualquiera puede acceder. En contraposición a esta apertura, Microsoft apostó inicialmente a una red propietaria que sería controlada por la misma empresa y a la cual se accedería mediante un pago. Rápidamente quedó claro que el sistema ganador iba a ser el abierto.

Microsoft en un proceso totalmente inédito en la historia, logró transformar la empresa más grande del mundo en unos pocos meses hacia una organización cuya fortaleza principal es Internet. Cualquiera que haya tenido experiencia en la transformación de alguna empresa sabrá darse cuenta de lo que significa dicha tarea. ¿Cómo consiguió esto Microsoft desde el punto de vista de la penetración de mercado? Se valió del virtual monopolio en el sistema operativo Windows. El sistema operativo de una computadora es lo que permite traducir los impulsos eléctricos que manejan los procesadores en un lenguaje que permite a los usuarios crear instrucciones para que su máquina realice alguna operación. Toda computadora necesita de un sistema operativo. Microsoft procedió a fusionar su browser con Windows. Así logró que la mayoría de las computadoras empezaran a usar Explorer en vez de Netscape, su principal rival en el mercado de los browsers.

Existen dos o tres casos de conductas similares a esta por parte de Microsoft, pero es sin duda la anterior lo que provocó la ira de varios de sus competidores y el inicio del juicio antimonopolio.

Se puede debatir mucho acerca de las consecuencias que la división puede tener en la industria y en los consumidores. Yo soy de la idea que Microsoft es ahora una empresa demasiado grande y en que sus energías están, naturalmente, en defender los productos que tiene en el mercado, más que en crear otros nuevos. Esto, como lo ejemplifica la guerra de los browsers, hace más difícil a pequeñas empresas que no tienen nada que proteger y que por consiguiente son más innovadoras. Por otro lado, es indudable que la separación en dos de Microsoft va a estimular la competencia en el mercado del software.

Sin embargo, creo, al mismo tiempo, que la decisión fue equivocada y se basó en un desconocimiento imperdonable de la microeconomía de la innovación. Al crear un producto nuevo, una empresa debe realizar una gran inversión cuyos resultados son extremadamente inciertos: la mayoría de las innovaciones

terminan en un fracaso. La manera de recuperar estas inversiones es gozar de un poder monopólico, aunque sea limitado en el tiempo. Esto es especialmente cierto en la industria del software, puesto que el costo de producir una copia más una vez que éste ha sido desarrollado, es prácticamente cero. Tanto es así que la mayoría de las legislaciones consagra las patentes sobre las innovaciones, que no son otra cosa que un monopolio legal por un determinado tiempo.

Visto de esta manera, es absurdo que el gobierno haya tenido que probar y Microsoft defenderse de conductas monopólicas: es evidente que los productos de Microsoft son monopólicos. La consecuencia económica más relevante del fallo es que en el futuro las empresas que crean nuevos softwares saben que sin son exitosas y establecen un monopolio para sus productos, se enfrentan a un juicio antimonopólico. Es indudable que esto va a frenar la innovación incluso si uno cree que Microsoft está agotada en términos de innovación.

Incluso más, para muchos ya estaba claro que Microsoft iba a ser desplazada en cierta medida por varias empresas nacientes. Un claro ejemplo es el sistema operativo Lynux que es cada vez más robusto y está atacando al corazón de Microsoft.

En resumen, las consecuencias inmediatas de la división son probablemente positivas. Las consecuencias a largo plazo son negativas especialmente si no queda claro que este es un caso particular de una empresa que quizás fue más allá de lo razonable en el uso de su posición dominante. También este caso es una lección para las autoridades antimonopólicas. Estos casos son de suyo tan complejos que quizás es mejor dejar que el mercado actúe por su propia cuenta.

14 de junio de 2000.

© Juan Braun Llona